

existe en el entendimiento de otro ángel, en el que solo tiene un ser inteligible: á la manera que la forma de un color tiene su ser natural en la pared, y solo le tiene intencional en el medio de transmision.

Al 4.º que Dios ha hecho cada criatura proporcionada al universo, que ha decidido producir. Por lo cual, si Dios se hubiese propuesto crear un gran número de ángeles, ó muchas naturalezas de cosas; habría impreso en los espíritus angélicos muchas especies inteligibles: como un arquitecto, que intentara construir un edificio más grande, habriale dado mayor cimiento. Por consiguiente la razon, que determinara á Dios á añadir alguna criatura al universo, le induciría tambien á imprimir en el ángel una nueva especie inteligible.

ARTÍCULO III.—Los ángeles pueden conocer á Dios por sus medios naturales?

1.º Parece que los ángeles no pueden conocer á Dios por sus medios naturales: porque San Dionisio dice (De div. nom. c. 9.) que «Dios es colocado por su incomprendible virtud sobre todos los espíritus celestes»; y despues añade que «por lo mismo que está sobre toda sustancia, se sustrae á todo conocimiento».

2.º Dios está á infinita distancia del entendimiento del ángel; pero no se puede alcanzar lo que está á distancia infinita. Parece pues que el ángel no puede conocer á Dios por sus medios naturales.

3.º San Pablo dice (1 Cor. 43, 12): *Vemos á Dios ahora por un espejo y en enigma; pero le veremos entónces cara á cara.* Segun esto, parece que hay dos maneras de conocer á Dios: una, que consiste en verle por su esencia, segun lo que se dice *verle cara á cara*; y otra en cuanto á verle en el espejo de sus criaturas. Ahora bien: el ángel no ha podido conocer á Dios del primer modo por sus medios naturales, como ya queda demostrado (C. 12, a. 4); y tampoco puede convenir á los ángeles la vision especular, puesto que no reciben de los objetos sensibles el conocimiento de Dios, segun San Dionisio (De div. nom. c. 7). Luego los ángeles no pueden conocer á Dios por sus medios naturales.

Por el contrario: los ángeles tienen más

poder de inteligencia que los hombres. Es así que los hombres pueden conocer á Dios por sus facultades naturales, segun consta (Rom. 1, 19): *Lo que se puede conocer de Dios, les es manifestado á ellos.* Luego con mayor razon los ángeles.

Conclusion. *Los ángeles pueden conocer á Dios de alguna manera por sus facultades naturales, aunque no por ellas ven su esencia.*

Responderémos, que los ángeles pueden tener algun conocimiento de Dios por sus medios naturales. Para hacer evidente esta proposicion, es de notar que una cosa puede ser conocida de tres modos: 1.º por la presencia de su esencia en el sujeto que la conoce, como en el ojo se ve la luz; y de esta manera el ángel se conoce á sí mismo, segun lo dicho (a. 1): 2.º por la presencia de su semejanza en la facultad cognoscitiva, como ve la piedra el ojo, en el que se dibuja su imágen: 3.º por la imágen del objeto conocido, recibida, no inmediatamente del objeto mismo, sino de otro ser, que lo refleja ó representa, como vemos á un hombre en un espejo. Ahora pues: el conocimiento de Dios, por el que se le ve en su esencia, corresponde á la primera manera de conocer; y no hay criatura alguna, que pueda tenerlo por sus medios naturales, como ya queda dicho (C. 12, a. 4). A la tercera clase de conocimiento se asemeja el que tenemos de Dios en la tierra por medio de su semejanza en las criaturas, conforme á aquello de San Pablo (Rom. 1, 20): *Las cosas de Dios invisibles se ven despues de la creacion del mundo, consideradas por las obras de sus criaturas*; y por esto se dice que vemos á Dios como en un espejo. El conocimiento en fin, que el ángel tiene de Dios por sus medios naturales, guarda el medio entre esas otras dos especies de conocimiento; y es análogo á aquel, por el que se ve el objeto en la especie tomada del mismo. Porque, como la imágen de Dios está impresa en la naturaleza misma del ángel, conoce este á Dios por su propia esencia, en cuanto es semejanza de Dios. *No ve sin embargo la misma esencia de Dios*; por cuanto ninguna semejanza creada es suficiente, para representar la divina esencia: y así esta clase de conocimiento tiene más analogía con

el especular; pues la misma naturaleza angélica es como un espejo, que representa la imágen divina.

Al argumento 1.º dirémos, que San Dionisio habla del conocimiento de comprension, como sus palabras lo prueban espresamente; y de este modo ningun entendimiento creado lo conoce (1).

Al 2.º que de mediar infinita distancia entre Dios y el entendimiento y la esencia del ángel, se sigue que el ángel no puede comprenderle, ni ver su esencia

por su naturaleza; pero no que no tenga de él conocimiento alguno: pues, así como del ángel dista Dios infinitamente; así mismo el conocimiento, que Dios tiene de sí mismo, es infinitamente superior al conocimiento que el ángel tiene de él.

Al 3.º que el conocimiento, que el ángel tiene naturalmente de Dios, es medio entre esas dos especies de conocimiento; pero que se acerca más á una de ellas, conforme á lo espuesto.

CUESTION LVII.

Del conocimiento de los ángeles respecto de las cosas materiales.

Procede ahora hablar de las cosas materiales, que son conocidas por los ángeles: de cuyo asunto serán objeto los siguientes cinco artículos: 1.º Los ángeles conocen las naturalezas de las cosas materiales?—2.º Conocen las cosas individuales?—3.º Conocen las futuras?—4.º Conocen los pensamientos del corazon?—5.º Conocen todos los misterios de la gracia?

ARTÍCULO I.—Los ángeles conocen las cosas materiales?

1.º Parece que los ángeles no conocen las cosas materiales: porque lo conocido es una perfeccion del sujeto, que conoce; pero las cosas materiales no pueden ser perfecciones de los ángeles, puesto que les son inferiores. Luego los ángeles no conocen las cosas materiales.

2.º La vision intelectual versa sobre cosas, que están en el alma por su esencia, como dice la Glosa (2) (Sup. II Cor. 12, ex Aug. sup. Gen. ad litt. l. 12, c. 28); pero las cosas materiales no pueden estar en el alma humana ni en el entendimiento del ángel por sus esencias. Luego no pueden conocerse por vision intelectual, y sí solo por la imaginaria,

(1) Véase la C. 12, a. 7, al 1.º

(2) Explicando qué debe entenderse por el tercer cielo, de que habla el Apóstol en el lugar citado. El P. Nicolai.

con la que se perciben las imágenes de los cuerpos; ó por la sensible, que actúa sobre los cuerpos mismos. Y, como en los ángeles no hay vision imaginaria ni sensible, sino solamente intelectual; no pueden por lo tanto conocer las cosas materiales.

3.º Las cosas materiales no son inteligibles en acto, ni pueden ser conocidas sino por la aprension de los sentidos y la imaginacion: y, no teniendo los ángeles unos ni otra, no conocen por consiguiente las cosas materiales.

Por el contrario: todo lo que puede una virtud inferior, puede la superior. El entendimiento humano, que en el orden de la naturaleza es inferior al entendimiento del ángel, puede conocer las cosas materiales. Luego con mayor razon el entendimiento del ángel.

Conclusion. *Siendo los ángeles superiores á los seres materiales y corpora-*

les, los conocen por las especies inteligibles, que existen en ellos; así como Dios los conoce por su propia esencia.

Responderemos, que tal es el orden del universo, que los entes superiores son más perfectos que los inferiores; y lo que está contenido de una manera defectuosa, parcial, y múltiple en los seres inferiores, lo está eminentemente y de cierto modo total y simple en los superiores. Así en Dios, como en la suprema cumbre de todos los seres, todas las cosas preexisten sobresustancialmente, según su mismo ser simple, como dice San Dionisio (De div. nom. c. 1). Siendo pues los ángeles entre todas las criaturas las más próximas y semejantes á Dios, participan más y con mayor perfección que los demás seres de su bondad, según el mismo (De cœl. hier. c. 4); y por consiguiente todas las cosas materiales preexisten en los mismos ángeles de una manera más simple é inmaterial que en ellas mismas, pero también más múltiple é imperfectamente que en Dios. Ahora bien: todo lo que existe en algún ser, está en él según la manera de ser de este mismo; y, siendo los ángeles intelectuales por su naturaleza, síguese que, así como Dios conoce las cosas materiales por su esencia, los ángeles por su parte las conocen, por cuanto existen en ellos por sus especies inteligibles.

Al argumento 1.º diremos, que el objeto entendido es una perfección del sujeto inteligente en razón de la especie inteligible, que tiene en su entendimiento; y bajo este aspecto las especies inteligibles, que están en el entendimiento del ángel, son perfecciones y actos del entendimiento angélico.

Al 2.º que los sentidos no perciben las esencias de las cosas, sino solamente sus accidentes exteriores; como tampoco la imaginación, que solo aprende las imágenes de los cuerpos: solo el entendimiento percibe las esencias de los seres. De aquí

(1) « Solamente los sensualistas y los escépticos pueden decir que las esencias de las cosas son desconocidas: pues la percepción de las esencias de las cosas es hija de la naturaleza misma del entendimiento, que no está ordenado como los sentidos á conocer únicamente las cualidades exteriores del objeto. Pero los sensualistas niegan toda distinción esencial entre los sentidos y el entendimiento; y de aquí el negar también la perceptibilidad de las esencias. A la misma conclusión han ido á parar los escépticos, quienes,

el decirse (De an. l. 3, t. 26) que « el objeto del entendimiento es la esencia de cada cosa » (*quod quid est*); y acerca de esto no yerra, como ni los sentidos sobre su respectivo objeto sensible propio (1). Así pues las esencias de las cosas materiales están en el entendimiento del hombre ó del ángel; como el objeto entendido está en el sujeto inteligente, y no según su ser real. Hay sin embargo cosas, que están en el entendimiento ó en el alma según estas dos maneras de ser: y de una y otra hay visión intelectual.

Al 3.º que, si el ángel recibiese el conocimiento de las cosas materiales de estas mismas, sería preciso que las hiciese inteligibles en acto por medio de la abstracción. Mas no toma de las cosas materiales su conocimiento de ellas, sino que por las especies en acto inteligibles de las cosas, que le son connaturales, tiene conocimiento de las cosas materiales; como nuestro entendimiento las conoce por sus especies, las que hace inteligibles abstrayéndolas.

ARTÍCULO II. — El ángel conoce las cosas individuales? (2)

1.º Parece que el ángel no conoce cada cosa singular: porque Aristóteles dice (Post. l. 1, t. 22 y 43) que « los sentidos perciben los objetos singulares; y la razón ó el entendimiento los universales ». Pero en los ángeles no hay otra facultad cognoscitiva que el entendimiento, como lo hemos probado (C. 54, a. 5). Luego no conocen cada cosa individualmente.

2.º Todo conocimiento se obtiene por alguna asimilación del sujeto cognoscente con el objeto conocido: mas no parece pueda darse asimilación alguna del ángel á un objeto particular como tal; puesto que el ángel es inmaterial, según lo ántes dicho (C. 50, a. 2), y la materia es el principio de la individuación. Luego el

» con negar la perceptibilidad de las esencias, se creen fuertes para negar la posibilidad de la ciencia: posibilidad que ciertamente no existiría, si no hubiera la de percibir las esencias. (Filosofía especulativa de Prisco, t. 1, p. 235: Madrid, 1866).

(2) La doctrina de este artículo es de fe en lo que dice relación al hecho del conocimiento, pero no en cuanto al modo de explicarlo.

ángel no puede conocer cada cosa particular.

3.º Si el ángel conoce las cosas particulares, ó esto se verifica por las especies individuales ó por especies universales. No las conoce por especies singulares, porque sería menester para esto que las tuviera en número infinito; ni tampoco por especies universales, porque lo universal no es principio suficiente de conocer lo singular, en cuanto singular; pues que lo singular no es conocido en lo universal, sino en potencia. Luego el ángel no conoce lo singular.

Por el contrario: nadie puede guardar lo que no conoce. Los ángeles custodian á cada hombre, según consta (Ps. 90, 11): *mandó á sus ángeles acerca de tí, que te guarden en todos tus caminos.*

Conclusion. Los ángeles conocen las cosas singulares, no en sus causas universales, sino tales como son ellas mismas, por medio de sus especies por Dios impresas en ellos, y con su única virtud intelectual; como el hombre conoce lo universal é inmaterial por su entendimiento, y los seres singulares y corpóreos por medio de los sentidos (1).

Responderemos, que algunos han rehusado totalmente á los ángeles el conocimiento de lo singular (2). Pero desde luego esta opinión es contraria á la fe católica, que enseña que estos seres inferiores son gobernados por los ángeles (Hebr. 1, 14): *todos son espíritus administradores*; pues, si no conociesen cada cosa particularmente, no podrían tener providencia alguna sobre lo que se hace en este mundo, puesto que todos los actos son propios de particulares: lo cual es contrario á lo consignado (Eccl. 5, 5): *no digais delante del ángel: no hay providencia.* Es además opuesto á las enseñan-

(1) La doctrina presente tiene gran conexión con la católica sobre los oficios de los ángeles; oficios tan múltiples como son los ministerios, que Dios puede encargarse de desempeñar. Sobresale entre tales ministerios el de la custodia de los hombres. Es hoy sentencia común de los teólogos que algunos antiguos, estendiendo más de lo justo el ministerio de los ángeles, no solo afirmaron que estos eran deputados á los reinos, provincias, comunidades y hombres en particular; sino también á las bestias, á las plantas y á casi todas las demás cosas. Semejante opinión, que no afecta á la doctrina del doctor Angélico aquí enseñada, nunca fué aprobada por la Iglesia, y en su consecuencia cayó en desuso. Empero trataron de restablecerla los calvinistas (!) Juan Bodino y Le Maitre; y lo que es más de admirar en estos hombres, es que su padre Calvino despreció como cuento de viejas la custodia de los ángeles: siendo los racionalistas modernos los encargados de publi-

zas de la Filosofía (3), que considera á los ángeles como los motores de los globos celestes, y que los mueven según su entendimiento y voluntad. Así que otros (4) han dicho que el ángel tiene sí conocimiento de cada cosa singularmente, pero en las causas universales, á las cuales se reducen todos los efectos particulares: como si un astrónomo juzga de un futuro eclipse según las disposiciones (ó leyes) de los movimientos celestes. Pero esta teoría no elude los inconvenientes indicados; porque conocer así lo singular en las causas universales, no es conocerlo como singular, es decir, tal cual es (*hic et nunc*) en un lugar y tiempo determinado. En efecto: el astrónomo, que conoce un futuro eclipse por el cómputo de los movimientos celestes, lo conoce en general, y no como él es aquí y ahora (*hic et nunc*), hasta tanto que lo perciba por sus sentidos: y la administración y providencia y el movimiento se refieren á los singulares, tales como son *hic et nunc*. Habremos de decir pues por nuestra parte que, así como el hombre tiene diversas facultades intelectuales, para conocer los géneros de todos los seres, por el entendimiento los universales é inmateriales, y por los sentidos los singulares y corporales; el ángel á su vez conoce unos y otros por su única virtud intelectual: porque tal es el orden de los seres, que cuanto uno es más elevado, mayor es la unidad de su virtud, y á mayor número de cosas se estiende; como es de observar en el hombre mismo, en el que el sentido común (5), superior al sentido propio, aunque sea una potencia única, conoce sin embargo todo lo que por los cinco sentidos esternos se conoce; y además ciertas otras cosas, que ninguno de los sentidos esternos conoce, tales como la diferen-

car actualmente que dicha custodia tuvo principio en el tiempo tenebroso de la edad media. — M. C. G.

(2) Averröes, el cual negaba también la existencia de este conocimiento en Dios.

(3) Tanto la peripatética como la platónica: anteriormente ha dicho Santo Tomás que son simplemente más ó menos probables las razones, que se alegan, para hacer ver que los ángeles mueven los astros.

(4) Avicena, citado espresamente por el mismo Santo Tomás (De verit. q. 8, a. 11). En la misma obra menciona una cuarta opinión, que sostuvieron después los escolásticos, diciendo que el ángel conoce lo individual mediante especies, que recibe de las cosas; porque no tiene infusas sino las universales.

(5) Véase la pág. 6, nota 1.

cia entre lo blanco y lo dulce: y lo mismo puede notarse en otros seres. Por consiguiente, siendo el ángel superior al hombre en el orden de la naturaleza, no es admisible decir que el hombre conoce por cualquiera de sus facultades algo, que el ángel no conozca por su entendimiento, que es su única potencia cognoscitiva. De lo cual Aristóteles concluye que repugna que Dios ignore la discordia, que nosotros conocemos, como se ve (1) (De an. I. 1, t. 80; y Met. I. 3, t. 15). En cuanto á la manera de conocer el entendimiento del ángel las cosas singulares, se puede apreciar considerando que, como las cosas provienen de Dios, para que subsistan en sus propias naturalezas; también han salido de él, para que estén en el conocimiento de los ángeles. Y, siendo evidente que Dios ha creado, no solamente lo que hay de universal en los seres, sino también lo que constituye en cada uno el principio de su individualidad, pues él es la causa de toda la sustancia del ser tanto de su materia como de su forma; y conoce las cosas, según que las produce, puesto que su ciencia es la causa del ser, como se ha demostrado (C. 14, a. 8): infiérese que, así como Dios es por su esencia, que es la causa de todas las cosas, el arquetipo de todos los seres, y por ella los conoce todos, no solamente en cuanto á sus naturalezas universales, sino también en cuanto á su singularidad; los ángeles por medio de las especies, que Dios ha impreso en ellos, conocen las cosas, no tan solo en su naturaleza universal, si que también en lo que tienen de individualidad; en cuanto estas especies son ciertas representaciones múltiples de aquella simple y única esencia (2).

Al argumento 1.º dirémos que el Filósofo habla de nuestro entendimiento, que no conoce las cosas sino abstrayendo, y por esta misma abstracción de las

(1) Refutando la opinión de Empédocles, que consideraba la discordia como uno de los elementos (pág. 377, nota 5).

(2) Y aún cuando no se acepte semejante explicación del modo de conocer los ángeles lo singular, prefiriendo (por ejemplo) la opinión de los escotistas, considerada la cuestión á la luz de la fe; es innegable que semejante conocimiento existe en el ángel, á no querer dejar sin explicación alguna las muchas apariciones, que se refieren en las Sagradas Escrituras á personas determinadas, y que no hubieran podido realizarse, si el ángel no conoce lo singular. Es advertencia del P. Nicolai.

condiciones materiales lo así abstraído se hace universal (3); mas esta manera de conocer no conviene á los ángeles, como ya queda dicho (C. 55, a. 3): por lo tanto no hay paridad de razón.

Al 2.º que los ángeles según su naturaleza no se asimilan á las cosas materiales, como un ser se asimila á otro, siéndoles comun el género, ó la especie, ó el accidente; sino al modo que lo superior tiene semejanza con lo inferior, como el sol con el fuego (4). De esta manera misma es también Dios semejanza de todos los seres en cuanto á la forma y en cuanto á la materia; porque todo lo que se halla en los seres, preexiste en él como en su causa. Por la misma razón las especies del entendimiento del ángel, que son ciertas semejanzas derivadas de la esencia divina, son representaciones de las cosas, no solamente en cuanto á la forma, sino también en cuanto á la materia.

Al 3.º que los ángeles conocen las cosas singulares por las formas universales, que son no obstante imágenes de las cosas, ya en cuanto á sus principios universales, ya en cuanto á los principios de su individuación: y ya dejamos explicado (C. 55, a. 3) cómo por una sola y misma especie pueden conocerse muchas cosas.

ARTÍCULO III. — Los ángeles conocen las cosas futuras? (5)

1.º Parece que los ángeles conocen las cosas futuras: porque los ángeles son más poderosos en conocer que los hombres; pero hay hombres, que conocen muchas cosas del porvenir. Luego mucho mejor los ángeles las conocen.

2.º El presente y el porvenir son dos diferencias de tiempo; pero el entendimiento del ángel está sobre el tiempo, pues la inteligencia se parifica con la eternidad, esto es, con el evo ó perpetui-

(3) Véase la C. 86, a. 1.

(4) Creemos que el fundamento del simil está en que el sol tiene las propiedades del fuego y algunas más, unas y otras en grado más eminente; pero para esto es necesario que se considere como un cuerpo simple ó elemento al fuego.

(5) Admitido como cierto que la inteligencia del hombre es inferior á la del ángel, lógicamente se deduce que, si este no tiene conocimiento de lo futuro, mucho menos lo conocerá el hombre, llámese mago, nigromante, hechicero, astrólogo, agorero, pseudoprofeta, ó como se quiera.

dad, como se dice en el libro de las causas (prop. 2). Luego para el entendimiento del ángel no hay diferencia entre el pasado y el futuro, sino que conoce el uno y el otro indiferentemente.

3.º El ángel no conoce por especies recibidas de las cosas, sino por las especies de las cosas universales, que le son innatas. Es así que las especies universales se refieren igualmente al pasado y al porvenir (1). Luego parece que los ángeles conocen indiferentemente lo pasado, lo presente y lo futuro.

4.º Lo mismo se dice una cosa distante en lugar que en tiempo. Los ángeles conocen las cosas distantes en lugar. Luego conocen también las cosas, que distan entre sí según el tiempo futuro.

Por el contrario: lo que es signo propio de la divinidad, no conviene á los ángeles. Es así que el conocimiento del porvenir es el signo propio de la divinidad, según aquello (Is. 41, 23): *Anunciad lo que ha de ser en lo venidero, y sabrémos que vosotros sois dioses*. Luego los ángeles no conocen las cosas futuras.

Conclusion. [1] *Los ángeles conocen las cosas futuras en sus causas tanto más perfectamente que nosotros, cuanto más universalmente y mejor conocen dichas causas: y así* [2] *conocen con certidumbre los futuros efectos de causas necesarias; [3] solo por conjetura las cosas venideras, que suceden las más veces; y [4] de ningún modo las fortuitas, y que no suceden sino raras veces: siendo [5] Dios quien únicamente conoce todas las cosas futuras en sí mismas.*

Responderémos que se puede conocer el porvenir de dos modos: 1.º en su causa, y así se conocen á ciencia cierta los sucesos futuros, que por necesidad provienen de sus causas, como que el sol saldrá mañana; mas los efectos, que resultan ordinariamente ó las más de las veces de sus causas (2), son conocidos, no con certeza sino por conjetura; como el médico sabe de antemano que el enfermo recobrará la salud. *Los ángeles conocen de este modo las cosas futuras tanto*

(1) Según lo que se desprende de la conclusión y más claramente de la respuesta, deberá leerse (como quiere el P. Nicolai) pasado, presente y futuro ó porvenir.

(2) No porque el efecto deje de resultar de su causa ó razón suficiente, sino porque no siempre puesta la causa se sigue el efecto, como claramente lo da á entender el ejemplo

mejor que nosotros, cuanto tienen un conocimiento más universal y perfecto de sus causas (3); á la manera que los médicos, que penetran más á fondo las causas, pronostican mejor sobre el estado futuro de la enfermedad. Pero los efectos, que provienen las menos veces de sus causas, les son de todo punto desconocidos, como las cosas casuales y fortuitas. 2.º Otro modo hay de conocer los acontecimientos futuros en sí mismos, lo cual es propio de Dios exclusivamente, no solo en cuanto á los que provienen de causa necesaria ó que se realizan el mayor número de veces, sino también respecto de los casuales y fortuitos: porque Dios lo ve todo en su eternidad, que, siendo simple, está presente á todo el tiempo, y lo comprende todo entero. Esto hace que solo él de una mirada abarque todas las cosas, que se hacen en todo el tiempo, como presentes; y que las vea todas como son en sí mismas, según ya queda dicho (C. 14, a. 7 y 9), al hablar de la ciencia de Dios. Pero el entendimiento angélico, como cualquier entendimiento creado, no tiene la eternidad divina; y no hay por lo tanto entendimiento creado, que pueda conocer lo futuro, cual es en su ser.

Al argumento 1.º dirémos, que los hombres no conocen los acontecimientos futuros, sino en sus causas ó por revelación de Dios; y así es como los ángeles los conocen mucho más sutilmente.

Al 2.º que, aunque el entendimiento del ángel está sobre el tiempo, que sirve de medida á los movimientos de los cuerpos; sin embargo hay en él un tiempo determinado por la sucesión de sus concepciones inteligibles: por lo que dice San Agustín (Sup. Gen. ad litt. I. 7, c. 20 y siguientes) que « Dios mueve la criatura » espiritual en el tiempo ». Habiendo pues sucesión en el entendimiento del ángel; no todas las cosas, que se realizan en todo el tiempo, le están presentes.

Al 3.º que, aunque las especies, que están en el entendimiento del ángel, se han por parte de ellas mismas de igual modo en cuanto á lo presente, lo pasado

de la medicina.

(3) Y precisamente por esto se explica la influencia, que pueden tener sobre el hombre tanto los ángeles buenos como los malos (*El Satanismo* por D. Vicente de Manterola, conf. 24, pág. 833: Barcelona, 1879).